

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Viernes 9 de mayo de 1856.

AÑO II.—NUM. 410.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen, 60.—Cuesta Mayor, 10.—Bailly-Balliere, Príncipe, 10.—Oliveros, Concepción, 10.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 80.—En París, en casa de los señores Savaud y Riboulet, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Trévise.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 9 DE MAYO.

Mas de una vez hemos manifestado cuán perjudicial es al país la prolongación indefinida de las sesiones de las actuales Cortes. Mas de una vez hemos tenido que desvanecer las ilusiones, que sobre este importante asunto se forjaban algunos, ilusiones que tan pronto pecaban por un extremo como por otro.

En el otoño último, eran muchos los que decían y escribían que las Cortes habrían concluido su tarea en febrero de este año, y que inmediatamente se disolverían, sacando al país de la incertidumbre y desasosiego, que son inseparables compañeras de todo período constituyente. En cambio otros profesaban, y hasta en el seno de las Cortes sustentaban la extraña teoría de que la Asamblea debe prolongar cuanto le sea posible su existencia, para evitar el peligro de que los electores no ratifiquen su confianza a los diputados de 1854.

Una y otra cosa eran imposibles. Era imposible que el Congreso, que en un año no había conseguido concluir la nueva Constitución, terminase el examen y aprobación de las leyes orgánicas, de los presupuestos, y de los demás asuntos urgentes para febrero último. A su tiempo demostramos con datos y cálculos irrefutables que si no se adoptaba para los trabajos, que estaban por hacer, mayor actividad que la empleada en los ya hechos, se corría el peligro de que las Constituyentes de 1854 no acabasen su tarea en muchos años.

Era igualmente imposible que, contra los consejos de la conveniencia pública y del propio decoro, las Cortes se empeñaran en prolongar indefinidamente su existencia mas allá de los términos de su natural duración. El cansancio de los debates, y el cansancio del país habían siempre de ser mas fuertes que cualquier plan, que tendiese a la ejecución de tan injustificables opiniones.

El tiempo nos ha dado la razón en esto como en otras muchas cosas. Los que esperaban la terminación de las sesiones en febrero, ya deben de estar desengañados. Han pasado marzo, y abril, está pasando rápidamente mayo, y no se nota ningún síntoma oficial del fin de esta legislatura. El gobierno muestra alguna mayor actividad para acelerar los debates; la Asamblea decide también con igual aparente objeto que no se ocupará en otros asuntos hasta que las bases de las leyes orgánicas estén discutidas. Pero, a pesar de todo, el tiempo vuela, y los trabajos de las Cortes van muy despacio. Ya es indudable que si no se desiste de discutir detalladamente las leyes orgánicas, y si no se adoptan diferentes reglas de conducta que las hasta ahora seguidas, no tendremos en mucho tiempo Constitución, ni estado político regularizado y normal.

Ya la impaciencia se hace sentir por todas partes. Ya no somos solo nosotros los que pedimos la conclusión de las sesiones. Un periódico progresista, y, además de progresista, amigo del ministerio, se espesaba últimamente en el mismo sentido, y declaraba que no hay paz para España, ni estabilidad verdadera para la situación, ni tranquilidad para los ánimos, ni confianza para las empresas mercantiles, ni fuerza y vigor para el gobierno, mientras que con la disolución de la Asamblea, la promulgación de la ley fundamental, y la convocación de un nuevo Parlamento, no entremos en las condiciones normales del sistema representativo. Y no vacila en añadir *El Clamor Público*, que es el periódico a que nos referimos, que las Cortes actuales no pueden prolongar indefinidamente su existencia sin poner en grave riesgo el orden público, y los mas altos intereses del Estado.

Preciso es que la verdad sea muy clara, y esté muy patente, para que así penetre por todas

partes. Preciso es que tuviéramos mucha razón cuando pedíamos el fin de la legislatura constituyente, para que de tal modo vayan adoptando todas nuestra opinión, aun les que mas distantes parecían estar de ella.

En verdad, lo notable es que tanto se haya tardado en formar una opinión pública fuerte, compacta, irresistible, para exigir que cuanto antes cese la funesta interinidad en que vivimos; que cuanto antes se promulgue la Constitución del Estado, archivada hoy no sabemos donde; que cuanto antes se consolide un orden de cosas cualquiera, que sustituya a la actual anarquía.

Es tanto mas censurable el proceder del partido progresista por cuanto habría de ganar mas que perder obrando en sentido contrario. En suspender la publicación de la ley fundamental por el hecho, ¿qué gana? ¿Qué gana con mantener excitadas, por medio de la incertidumbre, las malas pasiones de los partidos extremos, y las esperanzas de los perturbadores de oficio? ¿Qué gana con alargar por unos pocos meses mas el día inevitable de unas nuevas elecciones? Si la inseguridad engendra continuamente el desorden, el mal ha de ser principal e inmediatamente para los que ocupan el poder. Si el cuerpo electoral no ha conservado su confianza en sus anteriores protegidos, el desvío será tanto mayor, y poseerá tanta mas fuerza para manifestarse, cuanto mayor tiempo se conceda a su desarrollo.

No pedimos que las Cortes cierren sus sesiones dentro de dos días, ó de una semana; no nos oponemos a que se ocupen de estos ó de aquellos asuntos, de todos los asuntos que tengan por conveniente tratar; lo único que aconsejamos, y que creemos conveniente del mismo modo al país en general y al partido dominante, (cuyos intereses no suelen ser siempre idénticos a los de la patria) es que se fijen reglas; que se diga de una vez cómo y cuando se llegará al término de la situación anormal en que nos encontramos; que se desista del absurdo propósito de que unas Cortes, que llevan ya dos años de tareas casi no interrumpidas, hayan de comenzar dentro de dos ó tres meses a discutir artículo por artículo todos los de las leyes impropriadamente llamadas orgánicas; que la Asamblea de ermine cuales son las obras de legislación, que quiere realizar, antes de disolverse; y que señalados los términos, el tiempo y los objetos de su duración, se llegue a consumarla sin nuevos tropiezos ni dificultades, y podamos ver cómo funciona la máquina constitucional y administrativa ideada por los progresistas, y de la que casi no atrevemos a creer que ni ellos mismos esperan grandes cosas.

Gran parte de la sesión de Cortes de ayer se invirtió en las exposiciones, reales órdenes y proyectos de ley. Vamos a enumerar los que recordamos:

Varios pliegos referentes a las elecciones últimamente verificadas en la provincia de Barcelona:

Tres reales órdenes refrendadas por el señor ministro de Hacienda concernientes al ramo de impuestos:

Una exposición de los patrones y marineros de la matrícula de Tortosa, haciendo observaciones a la ley de levadas marítimas:

Una comunicación del Sr. D. Ramon de la Sagra sobre los presupuestos de Ultramar:

Un proyecto de ley electoral, leído por el ministro de la Gobernación:

Otro de leyes de diputaciones provinciales y ayuntamientos:

Otro pidiendo un crédito supletorio extraordinario para el establecimiento del ferrocarril de la correspondencia desde 1.º de junio próximo:

Otro autorizando al gobierno para el establecimiento de una línea férrea que partiendo del Puerto de Santa María; pase por Puerto-Real y la Carraca y termine en Cádiz. Este proyecto, apoyado en breves palabras por el Sr. Gonzalez de la Vega, uno de sus firmantes, se tomó en consideración.

Y por último, otro proyecto del Sr. Blanco del Valle sobre subvención al ferrocarril de Jerez, que se tomó en consideración tambien.

Luego vino la discusión sobre las bases de imprenta. Aprobada la 4.ª, llegó su turno a un voto particular del Sr. Coello a la 5.ª.

El Sr. Luzuriaga le combatió sosteniendo la necesidad de las penas corporales en los delitos de imprenta.

El Sr. Coello se levantó a contestar al antiguo ministro de Estado, y lo hizo con el acierto que era de esperar de su ilustración y de su inteligencia en el asunto que se ventilaba. Si no hubiésemos creído que el voto del señor Coello está prejuzgado, si no hubiésemos sabido lo poco que influye la razón en las votaciones de la Cámara, hubiéramos creído que esta iba a aprobar el dictamen del diputado conservador. Tan pobres nos parecieron los argumentos del Sr. Luzuriaga, y tan convincentes los del Sr. Coello.

El Sr. marqués de Tabuérniga, antiguo periodista, y a pesar de sus grandes ínfulas de escritor, abogó por las penas corporales, no tuvo inconveniente en que se abrieran las puertas de los presidios para el periodista que tenga la desgracia de incurrir en el delito de imprenta.

De diferente modo procedió el Sr. Salmeron, pues adhiriéndose a la opinión del Sr. Coello, apoyó el voto impugnando energicamente las ideas emitidas por el Sr. marqués de Tabuérniga.

El Sr. Escosura se levantó en seguida a pronunciar el *fiat lux*. Como era de esperar de su conducta en el curso de la discusión de las bases de imprenta, como era de suponer en quien como el Sr. Escosura abriga el convencimiento de que la prensa no ilustra ni moraliza, se ensañó en la prensa y los escritores con un verdadero delirio, negó la importancia de la primera rechazando con fiero desden la calificación de cuarto poder del Estado que ha merecido de los hombres cuya opinión vale muy poco la del Sr. Escosura. Ha merecido después de calificar a su modo a los segundos, preguntó cuáles son sus títulos a disfrutar además del fuero de ser juzgados por un tribunal especial, el de ser castigados con penas diferentes de las que se imponen a los reos de delitos comunes.

El triunfo del Sr. Escosura fué completo: el voto del Sr. Coello se desechó lo que equivale a decir que se aprobó la base quinta.

Debemos repetir lo que antes habíamos dicho el Sr. Figueras y otros diputados, lo que ayer dijo el ilustrado director de *La Epoca* y lo que dicen todos los hombres sensatos: la prensa política va muriendo a manos de las Cortes, la prensa política ha oído ya su sentencia de muerte. Si nosotros fuéramos progresistas, daríamos un viva al progreso que nos trujo la revolución de julio, la revolución debida principalmente a la prensa.

Ayer a las dos se celebró la primera junta general de accionistas de la *Sociedad general de crédito mobiliario español* bajo la presidencia del gobernador civil de Madrid Sr. Cardero.

En ella se aprobaron por unanimidad algunas cláusulas de los estatutos que por su aprobación definitiva necesitaban este requisito.

La junta se componía de mas de ochenta individuos que representaban la alta sociedad de Madrid, el comercio, la industria y en general los intereses mas importantes del pueblo español.

El Sr. Osma, como presidente de la Sociedad,

efecto; y una hora antes de amanecer, saludamos a nuestras barfías y nos hicimos a la mar. Qué os parece esa expedición (1)?

—Se esa expedición, ¿eh? ¿no es una expedición? —Pues bien, querido conde, cuando se ha intentado un golpe tan atrevido solo por la pueril satisfacción de dar una broma francesa en plena mar, creéis que retrocedería ante uno imprudente, pero cuyo objeto es honorable y serio?

—No lo creo, pero lo espero con impaciencia. —Fiaos de mí, repuso Surcouf; para el buen éxito de todas las cosas se necesitan pensarlas despacio y ejecutarlas rápidamente.

Surcouf hizo un brusco movimiento de cabeza, y bajó al puente.

—La verdad es, pensó el conde, que Surcouf es padre de esa familia de marinos, y debe tener un poco de prudencia en el fondo de su valor. Esperemos.

Desde aquel momento Surcouf absorbió en los preparativos de su expedición se hizo casi invisible; únicamente solía hablar un poco con Alban Revest, ya repuesto de sus padecimientos, y pasaba largas horas consultando un gran mapa holandés, en que estaba señalando hasta el menor escollo en las inmediaciones de Timor.

Así pasaron algunos días en una aparente inacción; el *Breton* no hacía mas que dar borbolladas, pero a una gran distancia de la costa.

Una noche, después de una corta conversación Alban Revest dijo a Surcouf:

—Capitan, no es necesario ser un águila para adivinar lo que queréis hacer; yo lo he comprendido. Queréis que os hable con el corazón en la mano, de de provenzal ó breton?

(1) El hecho es histórico.

pronunció un corto pero notable y oportunísimo discurso, en el que puso de relieve el noble y elevado objeto a que se dirige la nueva institución.

El señor gobernador de Madrid, que se mostró altamente deferente a aquel distinguido concurso y que demostró mas de una vez la satisfacción con que veía la fe y los buenos deseos que animaban a todos, contestó al Sr. Osma felicitando a la sociedad por su brillante estado y prometiendo a la misma las simpatías y el apoyo del gobierno español en los leales esfuerzos que hace el *Credito mobiliario* para desarrollar y fomentar los intereses de nuestra patria.

Los señores accionistas se separaron en extremo satisfechos y dispuestos todos a prestar individual y colectivamente su cooperación a la sociedad en buen hora fundada por los Sres. Pereira, Duclere, etc. etc.

El país que principia a experimentar los ventajosos efectos que han de estender y desarrollar las grandes empresas que ya tiene a su cargo ó a las que presta su cooperación el *Credito mobiliario español*, se complacerá indudablemente presintiendo el favorable cambio que operará en su estado, lo que progresarán sus artes, lo que se aumentará su comercio, y lo que favorecerá su agricultura el día en que las grandes mejoras iniciadas se lleven al deseado hoy seguro término.

Fundado y planteado bajo tan buenos auspicios el gran establecimiento que dispone de cuantiosos recursos y cuya dirección se halla confiada a personas tan expertas y competentes, no nos parece aventurado augurar que corresponderá dignamente a las risueñas esperanzas que en él funda España para sacar todo el fruto posible de sus inmensos recursos, cuya riqueza y abundancia solo necesitan de acertada dirección.

Alasplanar ayer nuevamente las causas y fundamento de nuestra firme oposición a la desastrosa marcha política del ministerio que tan deplorable cuenta está dando de los elementos de prosperidad y gobierno que el país no ha dejado de ofrecerle, hicimos ver cuán profundo es el disgusto de los pueblos viendo la prolongación sin término de la anarquía, hija de la impunidad en que han quedado sus desmanes.

Por desgracia que nos sea un día y otro la contemplación del espectáculo que presentan las cosas públicas, tenemos que fijar en el nuestra consideración y levantar con energía la voz del patriotismo en defensa de tantos derechos conculcados, en reclamación de tantas promesas no cumplidas, en contra de tantas arbitrariedades crecientes.

Investido el poder de facultades dictatoriales y dilatando, sin causa, el período excepcional de conservarlas dentro del otro período mas excepcional todavía de tener a la nación sin constituir, no se descubre el fruto de tan multiplicados medios de salvar a la patria, y de aniquilar a los enemigos de su reposo; antes al contrario, saltan a la vista los males que a todos alcanzan, y desalienta y descorazona el ánimo mas esforzado la insolente audacia con que se perpetran sin riesgo actos de rebelión espantosos, y la constancia con que se propagan las teorías mas disolventes y antisociales.

De qué le sirven, pues, al ministerio, esos increíbles medios extraordinarios de que dispone, si no acierta siquiera a conservar definitivamente la tranquilidad material, y si a cualquier hora tiene que pasar por la vergüenza de que se le amenace con suplantar las instituciones monárquico-liberales, que el país desea, y cuya estricta observancia pide ansioso, con exageraciones y formas absurdas contrarias a los mas caros intereses del reino?

Un estado de violencia y de agitación como el

—Habla como quieras, respondió Surcouf suspirando.

—Capitan, ¿vais a hacer una... tontería... perdonaos a decir otra palabra mas fuerte.

Surcouf dió una gran carcajada que animó a Revest, el cual continuó:

—Vais a atacar a doscientos tigres, ó doscientos demonios con veinticinco hombres. Y para qué? Voy a deciroslo: para libertar a un prisionero, al ex-conde Despremons. A mí no me gustan los nobles; pero no es esa la historia. Lo mejor de todo es que vaya yo a Timor y diga a esos lunos que se han equivocado, que se querrá al otro prisionero y no a mí. Qué os parece mi idea, capitan Surcouf?

—Magnífica! dijo Surcouf estrechando la mano de Alban.

—Pues entonces buenas noches. Dadme el bote.

Ya marchaba a la escala con paso resuelto, cuando le detuvo Surcouf.

—Esnecha, le dijo, me parece magnífica tu idea pero no me aprovecharé de ella.

—Hacedme capitan, y cuando me conozcáis os arrepentireis de ello. Yo no sirvo a bordo para nada. No soy bueno sino para una cosa.

—Para cuál?

—Para dar golpes muy decentes en un día de abordaje, de suerte que parta en dos a un sarraceno, y para plantar una bala en una pieza de dos cuartos el día de San Alban.

—Pues justamente eso es lo que necesito, dijo Surcouf; le retengo a bordo; le permito que duermas y no hagas nada, con tal que trabajes un día de batalla.

—Como un presidario de Tolosa, capitan; ponedme a la obra y dadme buenas herramientas.

—Esoje, dijo Surcouf.

presente no puede menos de hundir a los que teniendo recursos para ello no lo regularizan y ordenan.

La voluntad del país se ha manifestado ya después de crueles desengaños, y una vez que con razón, justicia y derecho demanda libertad, tolerancia, legalidad, moralidad y reformas; y una vez que solo para obtener tales ventajas unidas a la institución del trono, es para lo que ha prodigado sacrificios y hecho esfuerzos sobrehumanos, es inútil que el santonismo imperante se aferre en seguir dominando, porque la opinión que se apoya en tan sólidos fundamentos como la general que hoy combate la actual desastrosa dominación, acaba siempre por sobreponerse a las miserias de los partidos mezquinos y egoístas para triunfar en nombre y a favor de las ideas civilizadoras y practicable.

Los santonos agonizan. La situación se desahoga. España está de enhorabuena.

Casi al mismo tiempo que publicamos la satíscritoria nueva de haber obtenido la *Sociedad general de crédito mobiliario español* la concesión de la línea férrea del Norte, publicamos tambien la plausible determinación de la misma, acordando un donativo a las clases menesterosas de varias provincias y en especial al pueblo de Madrid.

Este digno rasgo de caridad ha principiado ya a producir sus efectos según se declara en el siguiente documento oficial:

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID.

Los señores Emile é Isaac Pereyre, fundadores de la *Sociedad Crédito mobiliario*, han inaugurado sus tareas consignando la cantidad de cincuenta mil reales para linosnas a los pobres de Madrid. ¡Bien haya quien protegiendo comercio, industria y artes, empieza por socorrer a los necesitados!

La junta municipal de beneficencia ha recibido este auxilio para llevar adelante las atenciones de los asilos de beneficencia de San Bernardino, cuyas puertas se hallan abiertas al pobre a todas horas, y a los que han sido asignados treinta mil reales; distribuyendo los veinte mil restantes entre las juntas parroquiales que dependen de ella en su administración, arreglándose a las necesidades de cada una y a los recursos con que cuentan para sufragar los gastos de la hospitalidad de la familia.

Reciba la *Sociedad del Crédito mobiliario* la dulce satisfacción de haber enjugado las lágrimas del verdadero necesitado, y admira este rasgo de desprendimiento el vecindario de la capital.

Madrid 8 de mayo de 1856.—El alcalde primero constitucional, presidente, Valentin Ferraz.

Ya saben nuestros lectores que en la ciudad donde tantas fechorías se han presenciado de la partida de la porra, se ha ensayado tambien la correspondiente manifestación sobre organizar el trabajo, y que con este motivo abandonaron algunos artesanos los talleres, notándose cierta agitación en la ciudad. Para prevenir excesos, el alcalde primero publica un bando manifestando, que de acuerdo con la autoridad civil, y si preciso fuera, con el auxilio de la Milicia nacional, impondrá a los perturbadores las penas que marca el Código penal, si persistiesen en su desobediencia.

Estas penas serán por lo visto tan tremendas y ejemplares, como las impuestas en Aragón y Valencia. ¡Lástima que algún moderado montemolinista no se desquite para que con su sacrificio puedan desagraviarse los hados ofendidos!

El ministro de la Gobernación, D. Patricio de la Escosura, presidió en la iglesia de las Calatravas una función religiosa en conmemoración de los infelices fusilados en 1848, por haberse levantado en Madrid contra el gobierno de la nación.

Se adoptaron algunas precauciones para impedir que hubiese la manifestación patriótica que algunos anunciaban.

S. M. el Rey ha revisado las fuerzas de cazadores que hay en el Pardo, y examinado la escuela de tiro de aquel sitio.

Y señaló a Alban un trofeo de armas colgado del mástil.

Alban examinó detenidamente y escogió una maza malaya, toda herizada de puntas de hierro.

En seguida agitó un moñete como si hubiera sido con un baston cualquiera; haciendo silbar al aire.

—Bien maniobrado! dijo Surcouf. Hasta la noche.

—Es decir que no queréis cangearnos por el ex-noble?

—No, tu le libertarás y eso será mejor.

—Corriente dijo Alban.

Y se puso hacer sus molinetes, en medio de los aplausos de todos los circunstantes, en silencio.

Iba ya anocheciendo; la brisa del Oeste sopló en las velas, y se dirigió la proa hacia la isla de Timor.

Surcouf hizo colocar a su gente en semicírculo, cuando acostumbra, y les dijo:

—El pabellon de Francia ha sido insultado por los piratas. La isla donde vamos a desembarcar será el sepulcro del insultante ó del insultado.

Nadie respondió pero todos se armaron.

Surcouf llevaba la barra del timon, y luego que el *Breton* estuvo a la isla de Timor se puso a copar. El cielo estaba encapotado, es decir mas favorable para la expedición que para el desembarco.

A media noche llevó Surcouf a Alban a la proa del buque.

—Piensas que estamos en buena dirección? le dijo.

Alban examinó la costa, para descubrir en la oscuridad al punto de desembarco; y luego que se hubo convencido después de un minucioso examen, señaló con el dedo un punto de la costa y dijo:

—Allí es donde debemos desembarcar.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

VIII.

Surcouf había dado al conde Raimundo un prudente consejo.

—Estoy resuelto, le había dicho a desembarcar en Timor; pero la prudencia exige que antes hagamos una tentativa para rescatar al conde Despremons. Cuando hayamos perdido la esperanza de conseguirlo pacíficamente, entonces habremos de apelar a la fuerza. Obraremos así hasta por interés del mismo conde. Si los piratas nos desvaliesen a su enemigo, entonces renunciaré a vengarme del insulto, puesto que se renovara el error; si se niegan ó pide un nuevo rescate, entonces ésta demás toda prudencia, y se obrará.

Cuando Surcouf pronunciaba estas dos palabras: *se obrará*, sus ojos despedían centellas, y no parecía sino que preparaba con su mano el rayo para mejor hacerle estallar.

El conde Raimundo aceptó segunda vez su peligrosa misión de negociar con los piratas. Fue con el mismo intérprete a la isla donde se pagaban los rescates; hicieronse las mismas señas, pero ni una piragua salió al mar. Sin embargo se distinguían muy bien los

piratas en la costa baja de Timor, afectando una inmovilidad burlona que parecía un insulto. Después de haber esperado dos horas el conde Raimundo, volvió a embarrancar y marchó a buscar a Surcouf.

—No han burlado, dijo el capitan del *Breton* riendo; tengamos paciencia.

—Ya tenemos la suficiente paciencia, dijo Raimundo. Voy a contaros Surcouf, lo que hizo Juan Bart en la costa de Plynouth.

—Es inútil repuso Surcouf; si yo tuviera un navio de tres puentes con 120 cañones como tenía Juan Bart, sería yo el rey de la India después del sol.

—Es decir que debemos resignarnos y esperar el navio de tres puentes que no llegará jamás porque el directorio está sentado en el trono de Luis XIV.

—Querido conde, dijo Surcouf riendo, no hablemos de política bajo el Ecuador. Si Luis XIV hubiera plantado buques en el Océano indico, en vez de plantar árboles en Versalles, París estaría en la costa; y el buen Luis XIV que tanto quería a la India, se pasearía hoy por una calle de magnolias, desde Malabar a Coromandel. Pero no habíamos mas de política, hablamos de Timor. Estabais como yo, querido Raimundo cuando cogí el *Black-Swan*?

—No.

—Estaba en la rada de Madrás; el capitan daba un baile en el puente, para festejar la conclusión del fuerte San Jorge. Se bailaba entre dos batallas de treinta cañones. A media noche llegue con mi *Mosca* y veinte bretones a prueba de bala. Entramos al sonido de la música por las cañoneras, y cogimos al *Black-Swan*, la carga que llevaban los barfías y barfías, la orquesta, los marineros, las armas, y luego estubo en poder de la Francia; no conservé para mi gente sino los refrescos, y di go a las jóvenes y bellas criollas: Señoras estamos en plena mar continuemos el baile en

El señor ministro de la Guerra continúa inspeccionando los cuerpos de la guarnición, habiéndolo hecho ya con los regimientos de la Reina, del Príncipe y de la Princesa.

Ya después de los años mil están acordadas por la comisión parlamentaria que entiende en las bases de la Milicia Nacional, las que han de servir para el proyecto de ley orgánica que debe discutirse en las Cortes.

Estas bases son:

1.ª La Milicia Nacional es una institución civil, creada para la defensa de las leyes y del orden público. Su inspección y dirección corresponden al ministro de la Gobernación. El servicio en la Milicia Nacional será personal y obligatorio, desde la edad de 20 á 30 años cumplidos, pudiendo continuarse voluntariamente, después de esta edad.

2.ª Para ser alistado en la Milicia Nacional, se requiere tener propiedad, renta, profesión, sueldo, ser maestro de algún arte u oficio, o hijo del que reuna cualquiera de estas circunstancias.

3.ª El alistamiento se hace por la municipalidad, intervinendo la Diputación provincial, y la organización por los sub-inspectores, de acuerdo con las mismas diputaciones provinciales. En los pueblos en que no pueda formarse al menos una compañía de 60 infantes ó un pelotón de 16 caballos, se organizará la Milicia Nacional, y su armamento estará depositado en la municipalidad de la cabeza del distrito en que reside la plana mayor.

4.ª Habrá consejo de calificación y subordinación y disciplina, nombrados por los mismos individuos, cuyas atribuciones se fijarán en la ley.

5.ª Están incapacitados de ser milicianos: los procesados criminalmente.—No pueden ser milicianos nacionales los que tengan impedimento físico, los ordenados en asilos, los ministros de la corona, los individuos del ejército permanente, los dependientes de guerra, los magistrados, fiscales, jueces y promotores, los gobernadores civiles y sus secretarios, los alcaldes de las cárceles, los criados domésticos.—Están dispensados del servicio: los diputados á Cortes, los diputados provinciales, los alcaldes é individuos de ayuntamientos.—Están exentos de ser milicianos nacionales: los empleados cuyo servicio exija estar constantemente al frente de sus destinos, que se merezcan en la ley.

6.ª Los oficiales y jefes se elegirán por cuatro años y se renovarán por mitad cada dos, recaeando la elección necesariamente en individuos que pertenezcan á la Milicia Nacional.

7.ª La Milicia Nacional no podrá ponerse sobre las armas, sino por el alcalde respectivo.

8.ª Cuando por circunstancias graves se viere al gobierno en la necesidad de disolver cualquier fuerza de la Milicia Nacional, lo hará de acuerdo con la diputación provincial respectiva, dando cuenta á las Cortes en el término de un mes, si estas se hallasen reunidas, y si no lo estuviesen en las ocho primeras sesiones, procediendo siempre á su reorganización en el plazo más breve posible. La corporación provincial se hará cargo del armamento.

9.ª Los milicianos nacionales, en estado de guerra ó de sitio, quedan sujetos á la jurisdicción y leyes militares por los delitos y faltas que cometieren en actos de servicio. Por los delitos que cometieren en la misma situación, pero en estado normal, quedan sujetos á la jurisdicción ordinaria; siendo juzgados por los tribunales, y condenados por las penas que se establezcan por leyes al efecto. El conocimiento y represión de las faltas de la misma índole, corresponderá al consejo de subordinación y disciplina, que aplicará las penas señaladas por la ley.

El gobernador capitán general de Puerto Rico, con fecha 15 de abril próximo pasado, manifiesta que continúa sin alteración la tranquilidad pública de aquella Isla, y que si estado sanitario ha mejorado considerablemente.

Con el fin de que se lleve pronto á efecto la enagenación de los montes del Estado, se ha autorizado á los comisionados principales de venta de bienes nacionales, para que nombren de entre la clase de agrimensores, peritos agrónomos temporeros, que no disfrutaran de un sueldo menor que los peritos agrónomos que hoy se encuentran empleados.

«Cuanta prisa nos damos á derrochar lo que tal vez dentro de poco perderemos en vano adquirir otra vez!»

Se dice que el presidente del ministerio ha elevado á la Reina una reverente manifestación sobre la manera con que ha cumplido el mandato de S. M. p. r. la inauguración de las obras del ferrocarril de Castilla.

También parece que el Duque de la Victoria ha escrito una carta al conde de Lucena.

El gobierno ha leído ayer á las Cortes el proyecto de ley electoral, y los de ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Leemos en un periódico:

«Partes que la comisión del ayuntamiento y de la milicia disueltos en Valencia, y que ha legado á Madrid, trae la pretensión de presentarse ante la barra de las Cortes para explicar su conducta en los sucesos de aquella ciudad.»

Con motivo del tono de gravedad en que algún periódico anunciaba la publicación de un manifiesto del general Gurrea, acerca del mito de la situación ó sea statu quo equibrista y siempre en riesgo de romperse, dignos que el documento en cuestión no pasara de ser un voto particular y nada más.

Ayer han vuelto algunos diarios á mencionar este asunto. Véase en qué términos.

La España:

«Tenemos entendido que muy en breve debe publicarse la prensa una manifestación del general Gurrea sobre la manera en que el considera la situación política del país, y las condiciones con que el partido progresista por debe sostener la unión del duque de la Victoria y del conde de Lucena.»

«Dícese que esta manifestación coincidirá con el regreso del general Espartaco á Madrid. Esperamos á ver esta carta ó manifestación, para juzgar de su espíritu y de sus verdaderas tendencias.»

«Creemos que el público español esperará sin la menor impaciencia á que el general Gurrea tenga á bien dar ó no dar á la estampa su alocución pública, porque siempre ha sido nuestro deber exigir que el inmortal Cervantes para que diera á luz la segunda parte de su Quijote, menos se nos antoja que ha de serlo con el señor

Gurrea, de quien, hasta ahora al menos, no ha dicho la fama que alcance los honores de gran publicista, ni de estadista tan consumado que sus escritos merezcan llamar grandemente la atención. Puede que en vista del que está en ciernes cambios de parecer.

A pesar de la fecha que aparece en la siguiente comunicación, nosotros no la hemos recibido hasta el día de ayer.

Dice así:

Señor director de La Nación.

Muy señor mío: Habiendo leído en su apreciable periódico del 21 un artículo en que se ocupan Vds. de mí, me veo en el caso de tener que molestar la atención del público, aunque con mucho sentimiento mío.

Es oportuno el párrafo que suponen Vds. copiado de una carta mía puesta que yo no lo he escrito. Respondo las doctrinas y opiniones que La Nación haya sustentado desde julio de 1851; pero cumplo en mí indicar que soy uno de esos progresistas que nunca se tuercen, y que respecto á la unión de los dos generales pienso hoy lo que siempre he pensado, á saber: que me parecería conveniente en tanto que sea para progresar, pero no si á su sombra se trata de hacernos retroceder conlirando así el deseo y miras del duque de la Victoria.

Ruego á Vd. de cabida en su periódico á estos renglones y se lo agradeceré mucho su atento servidor Q. B. S. M.

Vitoria 25 de abril de 1856.

Ignacio Gurrea.

Creemos que esto no admite otro comentario que el de la consabida fórmula: *Enterado ó visto.*

PROYECTO DE LEY DE BOLSAS DE COMERCIO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las bolsas de comercio y de sus reuniones.

Artículo 1.º La bolsa de comercio es la reunión periódica de los contratantes en efectos públicos y comerciales, y de los agentes oficiales que intervienen en sus contratos, en el local señalado por el gobierno.

Art. 2.º Se prohíbe fuera de la bolsa toda reunión para operaciones sobre fondos públicos, bajo pena de nulidad é infamia en juicio de las que se hicieren.

Art. 3.º Todo español ó extranjero tiene derecho á entrar en la bolsa, exceptuándose:

Primero. Los que por sentencia judicial se hallen privados ó suspensos del ejercicio de los derechos civiles.

Segundo. Los quebrados que no hayan obtenido rehabilitación.

Tercero. Los agentes ó corredores que se hallen privados ó suspensos del ejercicio de sus oficios.

Cuarto. Los que con arreglo á esta ley hayan sido declarados intrusos por intervenir en las operaciones para que no estuviesen autorizados.

Quinto. Los que hayan dejado de cumplir alguna operación hecha en la bolsa.

Sexto. Los clérigos, mujeres y menores de edad que no estén legalmente autorizados para contratar y administrar sus bienes.

CAPÍTULO II.

Objeto de las bolsas de comercio.

Art. 4.º Serán objetos de los contratos y operaciones en bolsa: Los efectos públicos. Los valores comerciales. Las mercancías de toda clase.

Art. 5.º Se comprenden en la denominación de efectos públicos:

Primero. Los que representen créditos contra el Estado, y se hallen reconocidos legalmente como negociables.

Segundo. Los emitidos legalmente bajo la garantía ó obligación subsidiaria del Estado.

Tercero. Los emitidos por los gobiernos extranjeros, si su negociación se hallase expresamente autorizada.

Art. 6.º Se denominan valores comerciales:

Primero. Las acciones del banco de España y las de las sociedades constituidas, conforme á la ley de sociedades de crédito de 22 de enero de este año, aunque tendrán la consideración de los fondos públicos para los efectos de la contratación, y podrán ser publicados según dispone la citada ley.

Sin embargo, los corredores podrán intervenir en estas operaciones al contado con fuerza obligatoria.

Segundo. Las letras de cambio, libranzas y pagarés, así de particulares como del tesoro público, acciones de sociedades anónimas, de las comanditarias, de minas y de cualquier otra empresa legalmente autorizada, como todo título representativo de valores de comercio.

CAPÍTULO III.

Contratos sobre efectos públicos.

Art. 7.º Las operaciones sobre efectos públicos se podrán hacer al contado ó á plazo, según se designará; pero siempre con la intervención de los agentes para los efectos de esta ley.

Art. 8.º Los agentes son responsables del cumplimiento de las operaciones que hicieren al contado sobre efectos públicos.

Art. 9.º En estas operaciones los agentes entregarán á los interesados una nota firmada, expresando los términos y condiciones de la negociación, y el nombre de los contratantes, y la operación se consumará el día que se celebre, ó á más tardar en el tiempo que medie hasta la hora designada para la apertura de la bolsa del día inmediato.

Art. 10.º Si las operaciones al contado no se cumplieren en este plazo, el agente ó la parte que se encuentre perjudicada, tendrá derecho, durante la reunión de la bolsa en el día inmediato, á dejar sin efecto la operación, denunciando su rescisión á la junta sindical ó pidiendo su cumplimiento.

Art. 11.º En la negociación de inscripciones nominales de la deuda pública, el vendedor está obligado á formalizar la transferencia á favor del comprador, y á entregarle el título de ella dentro de los cinco días siguientes á la negociación, sin que pueda diferirse la entrega del precio desde que se ponga á disposición del adquirente el título de la inscripción comprada, aun cuando no hayan transcurrido los cinco días.

En caso de falta de ejecución ó de morosidad por una ó por otra parte, la que haya incurrido en ella quedará sujeta á la disposición del artículo anterior.

Art. 12.º Toda transferencia de inscripción se formalizará con intervención de los agentes, bajo pena de nulidad.

Operaciones á plazo.

Art. 13.º Las operaciones á plazo podrán contratarse á voluntad, en firme ó á prima, al 15 y al fin del mes corriente, y al 15 ó fin del mes siguiente.

En las operaciones á prima, el comprador declarará por medio del agente que haya intervenido la operación, concluida que sea la última bolsa que quepa dentro del plazo estipulado, si recoge el título ó abandona la prima, entendiéndose siempre este último cuando dicha declaración no se haya hecho una hora después de terminada la bolsa.

Art. 14.º No serán obligatorias las contrataciones sobre efectos públicos de que trata el artículo anterior si no constare su celebración por póliza firmada por el agente ó agentes de cambio que en ella hubiesen intervenido y en cuya póliza se expusiere:

Primero. Los nombres de vendedor y comprador, no siendo la operación á comitente.

Segundo. La designación de los efectos vendidos, su calidad su valor nominal y la época en que haya de ser efectivo su pago.

Tercero. La época en que deberá hacerse la entrega por el vendedor.

Cuarto. El precio que debe satisfacer el comprador.

Quinto. La fecha de la obligación.

Sexto. Las firmas de los respectivos contratantes.

Art. 15.º El agente entregará á cada una de las partes contratantes la respectiva póliza de la operación que haya ajustado por su mediación.

Art. 16.º En las operaciones á comitente el agente se asegurará con una póliza autorizada por la persona

ó personas que le hubieren dado la comitencia en que se confinen las negociaciones que hubiere hecho de su cuenta.

Art. 17.º Los contratantes de negociación á plazo podrán estipular que tenga el comprador la facultad de exigir la entrega de los efectos negociados á su voluntad, aun cuando no haya vencido el plazo fijado.

Para que esto tenga efecto, deberá constar en la póliza á continuación del plazo, la cláusula de *ó á voluntad del comprador.*

Art. 18.º Las pólizas autorizadas por los agentes de cambios de las negociaciones á plazo, y las que reciban de sus comitentes, son los únicos títulos legales que se reconocen para ejercitar en juicio las acciones que competen respectivamente á las partes contratantes, y en su consecuencia no se admitirá demanda alguna por los tribunales sobre operaciones de fondos públicos sin que vaya documentada con su correspondiente póliza.

Art. 19.º Vencido el plazo estipulado en una negociación, se llevará á cumplimiento bajo las mismas reglas establecidas para las operaciones al contado en el art. 10.

Art. 20.º Si la operación á plazo no se llevase por los contratantes á debido cumplimiento, los agentes, previamente, y sin perjuicio de reintegrarse de quien hubiere lugar, son responsables de entregar á la parte perjudicada lo que se determina por la siguiente escala:

10 céntos por 100 del valor nominal de los títulos de deuda amortizable de segunda clase.

15 céntos por 100 de la amortizable de primera clase y de la procedente de indemnización á participes legos del estinguido diezmo.

25 céntos por 100 de la deuda diferida.

50 céntos por 100 de la deuda consolidada y matrías del Tesoro.

75 céntos por 100 en las acciones de carreteras, ferrocarriles, acciones de bancos y sociedades de crédito.

Si la parte perjudicada fuese al fin indemnizada completamente por la otra parte, el agente se reintegrará de este pago previo que hubiere hecho.

Art. 21.º Cuando la operación se hubiese ajustado bajo condición resolutoria, abandonando á favor del vendedor la prima que se hubiese convenido, solo serán responsables los agentes del importe de la prima, si fuese menor que el tanto por 100 de responsabilidad fijado en el artículo anterior.

Art. 22.º La garantía especial de las operaciones á comitente se sujetará á la siguiente escala:

50 céntimos por 100 en los efectos:

1.º por 100 en los que no lleguen á 20 por 100.

2.º por 100 en los que no lleguen á 30 por 100.

2.50 por 100 en los que no lleguen á 60 por 100.

3.º por 100 en los que no pasen de 60 por 100.

Art. 23.º Si los agentes quisieren continuar sus operaciones mas allá de la garantía especial que tienen que prestar con su fianza, con arreglo á lo establecido en los tres artículos anteriores, podrán ir aumentando su garantía en proporción á las operaciones que hicieren, hasta completar otros 25,000 duros sobre su fianza.

Art. 24.º La junta sindical del colegio de agentes de cambio es la encargada de llevar á sus individuos la cuenta de las operaciones que cada agente hiciera, y los individuos de la junta son responsables solidaria y mancomunadamente del exceso que hubiera por haber permitido al agente trasgredir en sus operaciones el límite marcado en los artículos 20, 21 y 22.

Art. 25.º Verificada la liquidación de las respectivas operaciones, se podrá devolver al agente la garantía especial que excediese á los 25,000 duros de la fianza ordinaria.

Disposiciones comunes á toda clase de operaciones.

Art. 26.º Todas las operaciones sobre efectos públicos se publicarán en la bolsa, á cuyo efecto los agentes, en el acto de concluir cualquier operación, pasarán al anunciador una nota firmada que espresa la cantidad, el precio y todas las condiciones de la negociación. El anunciador, después de hecha la publicación, pasará la nota á la junta sindical.

Art. 27.º El curso legal de los efectos públicos, negociables y de toda clase de valores de comercio, solo puede acreditarse por el resultado de las operaciones hechas en la bolsa, según la cotización del día, formada con arreglo á las prescripciones de esta ley.

Art. 28.º Los títulos de la deuda pública, y las acciones que sean al portador de los bancos y sociedades de crédito, no están sujetos á reivindicación, sin perjuicio de las acciones que corresponden contra las personas que hayan dispuesto de estos efectos sin título legítimo ó autorización competente.

Préstamos sobre efectos públicos.

Art. 29.º Los préstamos con garantías de efectos públicos podrán hacerse los particulares entre sí ó por medio de corredor para los efectos del derecho común; pero para los efectos de esta ley se harán con intervención de los agentes.

Art. 30.º El prestador tendrá, sobre los efectos en garantía, el derecho exclusivo de preferencia para cobrar su crédito sobre todos y cualquier el su de acreedores.

Art. 31.º Esta exclusiva preferencia será sobre los mismos títulos en que se constituye la garantía, á cuyo efecto se expresará su serie y número en la póliza del contrato. Si la garantía consistiese en inscripciones ó efectos nominativos, se hará la transferencia á favor del prestador, expresándose en la póliza, además de las circunstancias necesarias para identificar la cantidad de la garantía, que la transferencia no lleva consigo la traslación de la propiedad.

(Continuado.)

BOLSA.—Paris 8 de abril.

Fondos franceses.—Tres por 100, 74-30.

Idem cuatro y medio por 100, 93-75.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 41.

Exterior, 90.

Amortizable, 25.

Consolidados, 92 7/8 á 93.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.

Paris 7 de mayo 1856.—Interpelado el conde de Cavour en las cámaras piemontesas sobre la cuestión política en general, ha declarado que las relaciones de Cerdeña con Austria no han mejorado nada de su antigua situación; que el gobierno descanse en este particular, con toda confianza, en la opinión pública de todas las potencias.

De la Gaceta:

«Estalla 7 de mayo de 1856 á las diez y cuarenta y cuatro minutos de la noche.—El gobernador civil de Navarra al Excmo. señor ministro de la Gobernación.

El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros ha llegado á esta ciudad á las cinco y media de la tarde, recibiendo muchos aplausos.

El estado de su salud es muy bueno.

La tranquilidad pública en esta, inalterable.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en trasladar á D. Domingo Bonilla, presidente de sala electo en la audiencia de Canarias, á igual plaza vacante en la de Oviedo por defunción de D. Roman Garcia.

Dado en Palacio á cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Vengo en promover al magistrado de la Audiencia de Barcelona, D. Carlos Collantes, á la presidencia de

sala, vacante en la de Canarias por traslación de don Domingo Bonilla.

Dado en Palacio á cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Vengo en trasladar, accediendo á sus deseos, al magistrado de la audiencia de Burgos D. José María Heredia y Godino, á igual plaza vacante en la de Barcelona por promoción de D. Carlos Collantes.

Dado en Palacio á cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Accediendo á los deseos del magistrado de la audiencia de Cáceres D. Castro de Lichana, vengo en trasladarle á la plaza de la misma clase, vacante en la de Burgos por traslación de D. José María Heredia y Godino.

Dado en Palacio á cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Para la plaza de magistrado, vacante en la audiencia de Cáceres por traslación de D. Castro de Lichana, vengo en nombrar á D. Antonio Martínez Gil, juez del distrito del Mar de Valencia.

Dado en Palacio á cuatro de mayo de mil ochocientos cincuenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, José Arias Uria.

Negocios eclesiásticos.—Negociado 2.º—Circular.—Por la disposición tercera de la sección sexta, á que se refiere el art. 37 de la ley de presupuestos de 16 de abril próximo pasado, se encargará al gobierno á que sin levantar mano lleve á término el arreglo de las parroquias de todas las diócesis, no haciendo provisión de curatos y coadjutorias ni beneficios, mientras no esté aprobado definitivamente el nuevo arreglo parroquial de cada diócesis. Para llevar á efecto esta disposición, y sin embargo de que por diferentes reales órdenes, y especialmente por las de 8 de diciembre próximo pasado se halla ya encargada á los diócesanos, gobernadores civiles, diputaciones provinciales, ayuntamientos constitucionales y demás corporaciones y personas que intervienen en estos expedientes la mayor eficacia y actividad en su instrucción é informes que se les piden, y no obstante que por las reales órdenes de 3 de setiembre de 1851, y 25 de abril de 1855, se halla ya también establecido que no se proyecten las curas ni los beneficios parroquiales de cualquier clase hasta que se verifique el arreglo de las parroquias mandado hacer por real cédula de 3 de enero de 1851, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que al recordar á V... esta disposición, esle se le y en la necesidad, cada día mas apremiante, de que se lleve á efecto el arreglo parroquial; á fin de que superando V... con esfuerzos de actividad y energía los obstáculos y dificultades que le ofrece el importante trabajo del mencionado arreglo, gestione V... por todos los medios que halle á su alcance la terminación de los expedientes de ese género que obran en su poder; procurando evitar así los conflictos que de otra suerte podrían originarse al servicio público, y la precisión en que se pondría al gobierno de S. M. de adoptar medidas mas severas para que no quede ineficaz una prescripción tan respetable origen como la que ocasiona esta circular.

En real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 30 de mayo de 1856.—Arias Uria.—Señor obispo de...

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.), á quien fué en el acto de la entrega de V. E. de 16 del actual, en el que con referencia al que le pasó el jefe de la comandancia de Navarra, participa que un sargento de la Guardia civil, cuyo nombre no se espresa, en unión con los carabineros Ambrosio Singer Bentaner, Clemente Dolz Sierra, Gregorio Ercilla, Juan Sobrevilla Portal y Pantaleón Guerra y Lopez, todos seis correspondientes al destacamento de Sangüesa, capturaron en la tarde del 13 del corriente á cinco ladrones armados con tres trabucos, una pistola, varios paquetes de cartuchos y balas sueltas, y una caballería mular, cuyos criminales fueron entregados á la autoridad competente, se ha dignado resolver S. M. se haga entender á dichos individuos que solo con satisfacción el importante servicio prestado y que se haga mención de él en la Gaceta.

De real orden lo digo á V. E. para el objeto indicado. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de abril de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de Carabineros.

Excmo. Sr.: Se ha enterado la Reina (Q. D. G.), por el documentado oficio de V. E. de 16 del actual, de los servicios nuevamente prestados por los individuos de carabineros á que se refiere, con motivo de los naufragios y accidentes desgraciados ocurridos con posterioridad al 28 de enero en las demarcaciones de sus respectivas comandancias; y S. M. en su consecuencia, al por que declara las causas que produjeron tales accidentes, se ha dignado mandar se haga mención en la Gaceta del comportamiento observado por los sujetos á quienes alcanza esta honrosa distinción, para que lo mismo que todos los demás del cuerpo sigan con igual celo y abnegación haciéndose acreedores á su real aprecio.

De real orden lo participo á V. E. para su inteligencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de abril de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de Carabineros.

Excmo. Sr.: Se ha enterado la Reina (Q. D. G.), por el documentado oficio de V. E. de 16 del actual, de los servicios nuevamente prestados por los individuos de carabineros á que se refiere, con motivo de los naufragios y accidentes desgraciados ocurridos con posterioridad al 28 de enero en las demarcaciones de sus respectivas comandancias; y S. M. en su consecuencia, al por que declara las causas que produjeron tales accidentes, se ha dignado mandar se haga mención en la Gaceta del comportamiento observado por los sujetos á quienes alcanza esta honrosa distinción, para que lo mismo que todos los demás del cuerpo sigan con igual celo y abnegación haciéndose acreedores á su real aprecio.

De real orden lo participo á V. E. para su inteligencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de abril de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de Carabineros.

Excmo. Sr.: Se ha enterado la Reina (Q. D. G.), por el documentado oficio de V. E. de 16 del actual, de los servicios nuevamente prestados por los individuos de carabineros á que se refiere, con motivo de los naufragios y accidentes desgraciados ocurridos con posterioridad al 28 de enero en las demarcaciones de sus respectivas comandancias; y S. M. en su consecuencia, al por que declara las causas que produjeron tales accidentes, se ha dignado mandar se haga mención en la Gaceta del comportamiento observado por los sujetos á quienes alcanza esta honrosa distinción, para que lo mismo que todos los demás del cuerpo sigan con igual celo y abnegación haciéndose acreedores á su real aprecio.

De real orden lo participo á V. E. para su inteligencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de abril de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de Carabineros.

Excmo. Sr.: Se ha enterado la Reina (Q. D. G.), por el documentado oficio de V. E. de 16 del actual, de los servicios nuevamente prestados por los individuos de carabineros á que se refiere, con motivo de los naufragios y accidentes desgraciados ocurridos con posterioridad al 28 de enero en las demarcaciones de sus respectivas comandancias; y S. M. en su consecuencia, al por que declara las causas que produjeron tales accidentes, se ha dignado mandar se haga mención en la Gaceta del comportamiento observado por los sujetos á quienes alcanza esta honrosa distinción, para que lo mismo que todos los demás del cuerpo sigan con igual celo y abnegación haciéndose acreedores á su real aprecio.

De real orden lo participo á V. E. para su inteligencia. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 30 de abril de 1856.—O'Donnell.—Sr. inspector general de Carabineros.

Excmo. Sr.: Se ha enterado la Reina (Q.

Y ahora que está decretada sea así dice cosa. Pues bien, ahora es necesario saber quienes esa medida: yo no quisiera que los señores dices se preocuparan por lo que hoy está pasando, no deben olvidar que los señores que yo soy, ni a declarar, se venían comiendo con la actual que establece las penas personales y consiguiendo no se recordaran esos abusos con la acción de esa medida.

Yo que la aprobéis no habrá quien firme un artículo si no yo pregunto al Sr. Rivero si seguirá firmando esos artículos el día que se establezca la pena tal. (El Sr. Rivero: No). Me alegro mucho.

Yo el señor ministro de la Gobernación, enumero los delitos que puede cometer la imprenta y fíjese en el del sedución, pregunta Sr. S. ¿queréis suar a la pena pecuniaria? Yo lo diré al señor mi que no. porque en esta parte estoy dispuesto a r una enmienda. La revelación de secretos de a, ¿será un delito de imprenta? No. Si mañana a, ¿será una prolema que produce una seducción, ¿se rí con la pena pecuniaria? No, y por eso digo a esta parte estoy dispuesto a admitir una enmienda.

Una gran revista de la Milicia de Madrid se res una hoja que incitaba a la revolución, y la Mi a recibido con desprecio, lo cual prueba la sensa este país y los elementos de orden que encierra. me, ¿que proclama han producido revolucio nes, luego el señor S. defendiendo con calor esta noción, porque el mundo propuesto, la firma y ha sido, ¿por qué da esta para el Congreso, el Sr. Ulla nos hemos recibido protestas, diciendo que si tío esto la firma obligatoria, ha sido porque estamos des con la inviolabilidad de diputados, enta nuestros compromisos a una legislación que los a a la cárcel. Tengo la convicción de que por los políticos de la imprenta no debe haber ninponsabilidad personal.

¿Por qué que por la legislación vigente hay penas tales y que eso no ha contenido los excesos de la a: ¿tened presente que los editores responsabilan una cantidad menor que la que costarían esas pecuniarias.

Yo el señor ministro de la GOBERNACIÓN: Ha empu un discurso el Sr. Coello diciendo que se figuraba en el Congreso de Verona y declarándole abta. A ese género de argumentos no contesto; no contesto. Los hechos pasados, los presentes y osos dirán lo que soy.

Yo el señor ministro de la Gobernación: ¿por los des de rebelión y sedición? (El señor Coello: lo afir el Sr. Escosura). Pues, entoncez esta discusión es Yo quiero el jurado hasta para la sedición por renia.

Yo tengo ninguna prevención contra la imprenta y la convicción de que tan pronto como deje de ministro me dejará descansar. En lo que no puedo nir es en que sea el cuarto poder del Estado. Sé ay periodistas hombres eminentes; pero sé en que hay muchos desdichados cuya literatura a la punta de unas tijeras. Hay periódicos respa porque sostienen sus doctrinas con funder, censura y con energía, y les cosa de hacer una omun del periodismo? ¿Se quiere confundir el cico dignamente relacionado con el periódico que era nombrar aquí?

Yo hablo Sr. S. de la inviolabilidad de los dipu, ¿tenemos para nosotros esa inviolabilidad? No, es la leyenda para el público, para que no discurrir aquí con completa libertad. Si alguno os de los periódicos a quienes no ha gustado lo rina atacan a los señores Coello y Ulla, ¿henos os por eso de dejar de votar lo que sea más conle al país?

Yo promoví un severo debate entre los señores Sal, San Miguel, Sevilla, Ulla, Coello y minis la Gobernación, tras de lo cual fui puesta a vo la primera parte del voto particular, y quedó a por 37 votos contra 62.

Yo el Sr. PÉREZ ZAMORA: La comisión rotula las ba de quedar por discutir.

Yo el Sr. PRESIDENTE: Señalo para mañana las bases Consejo lo Estado, y el dictamen sobre el camino ro de Extremadura.

Yo elevando la sesión a las siete y cuarto.

CRONICA GENERAL.

Yo que no podemos dar a nuestros Las contemplaciones de Victor-Hugo, vamos es el prólogo de ese libro que dicen ser el título rias más legítimo del autor de Nuestra Señora rias: Dice así:

Yo un autor tuviese algun derecho a influir en el de sus lectores, el autor de las *Contemplaciones* taria a decir: Este libro debe leerse como se el libro de un muerto.

Yo los días tomase entran veinte y cinco años, *et mortalis anni spatium*. El autor ha dejado, por así, que se formara en el este libro. La vida lo cado en su corazón. Influyendo esta gota a gota de los supuestos y los padecimientos. Los que se sen, verdn suprimir imagen de esas cosas pro y tristes que se han ido acumulando lenta en el fondo de un alma.

Yo las *Contemplaciones*? Lo que se pudiera lla si esta frase no tuviera ciertas pretensiones, *Las rias de un alma*.

Yo en efecto, todas las impresiones, todos los res, todas las realidades, todos los fantasmas, varismos ó funebres, que puede contener una eta, aparecidos y llamados rayo a rayo, suspiro, y mezlados en la misma sombra nua la existencia humana saliendo del enigma cuna y desembocando en el enigma del fón un suspiro que va de luz en luz dejando la juventud, el amor, la ilusión, el combate, la deración; y se define trastornado ya orilla de o. Comienzan por una sonrisa, continúan por olozo y terminan por el toque de la trompeta del o.

Yo está escrito un destino, día por día, está la vida de un hombre? Si, y la vida de los hombres tambien. Ninguno de nosotros tiene la da de poseer una vida que sea suya. Mi vida es la ra, vuestra vida es la mia, vosotros vivis lo que yo; el destino es uno solo. Tomad, pues, es e y mirad en él. Se censura a veces a los escrito les usan el yo. Habladnos de nosotros, se les di a. ¿cuando os hablo de mi? os hablo de vosotros, no lo lo conocieris? ¿Insensato que crees que yo no lo?

Yo el libro continuo, debemos repetirlo, tanto la in alidad del lector como la del autor. *Homo rum, el tumulto, el rumor, la meditación, la luer el placer, el trabajo, el dolor, el silencio, descen el sacrificio, y así contemplar a Dios; empezar en el conflicto y concluir en la soledad; y no son estas proporciones individuales reservadas, la historia dos?*

Yo causara admiración el ver que grado por grado, dos tomos se oseeaban para llegar sin embargo lo de una vida mejor. La alegría, flor rápida de ventad, se deshoja página por página en el fono ero, que es la esperanza, y desaparece en el to o, que es lo futuro. ¿Cuál es ese luto? El verdade el único: la muerte. La pérdida de los seres que se.

Yo ¿debemos de decirlo, lo que se narra en estos dos tomos es un alma? *Ayer, Hoy. Un abismo los se me, el sepulcro.*

Yo el señor ministro de 1856. —Vr H. —

Yo **Teatro.**—El príncipe continua recido por una esgoda concurrencia, que no se de admitir el reconocido talento de los artistas funcionan en este coliseo. Anoche recibieron estos uencia y merecida ovación en la comedia *El tejado de adrio*, en cuyo desempeño se elevaron la Teodora omea a la altura de su reputación, secundándoles demás artistas. El cuerpo coreográfico del asini complacido al público, y sobre todo el Sr. Ruiz, que se vio en la precisión de, repetir entre ciones que aplausos el paso del *Chungungo*, con aquella ción que le es peculiar, sacando el mayor partido sus gracios naturales y de sus conocimientos en el a. Agucaramos a esta simpática joven un parvenir juero.

—Lotería extraordinaria.—Buena es la suerte que ha caído en esta coronada villa a un mozo de la finca de Perona en la tarde de ayer.

Por haber servido una buena comida a cierto indio y desconocido personaje en el cual no quiso escatarse sino el pago, siendo exacto y puntual, en ponerle en polvorosa al primer descuido de su servidor, ha tenido este último que aflojar lo que han dado en llamar la morsa. Parece que afortunadamente nuestro hombre no comió más que ocho platos escogidos, y dos botellas de vinos extranjeros, incluso el Champagne. Valor de medio billete de la moderna.

—Allá van todos.—El martes salió para Zaragoza el señor Sánchez Silva.

—Mirinaques en dulce.—Para que se vea hasta donde llega la afición de ciertas niñas por ahucarse, y los infinitos medios de que se valen para conseguirlo, basta decir, que no contentas algunas con bañar sus enaguas con agua de cola, otras forrillas con hule, otras ponerles abajo un arco de bota, rollos de alambre y otros objetos, sabemos de ciertas niñas que han inventado otro medio, que seguramente, una vez realizado, llamará la atención del mundo elegante, está mudando unas cidras que tienen en el balcón, al cual se asoman continuamente, dando a entender y diciendo que ya están en sazón para hacer dulces; de esta manera muchos creían que es para comérselas; pero no es eso; tienen preparada una gran tinaja que a su tiempo llenarán de caramelo, y en la cual piensan meter las enaguas, que se supone saldrán hechas un cartón, en cuyo caso las pondrán por abajo las cidras de cidra, de modo que formen un arco inflexible; de este modo consiguen dos cosas; ir tan huecas como desean, y en vez de ser niñas del tiempo, serán niñas en dulce, a cuyo orellillo acudirán los golosos que serán un contento. ¡Está visto que lo que no inventan ellas, lo lo inventa el Diablo Cojuelo! Alerta, pues, cuando se vean cidras en los balcones, porque ya se sabe que tienen grande influencia en la tuesura de las enaguas: de hoy mas donde haya cidras hay mirinaques.

—Alcantarillado.—Anteayer ha comenzado en las calles de San Onofre, Valverde y la Purbia la apertura de los pozos y zanjas necesarios para el nuevo alcantarillado de Madrid, cuyo proyecto, perfectamente estudiado por el ingeniero Moret, debe ser ejecutado por la misma empresa del Canal de Isabel II, en la que tienen parte el gobierno, el ayuntamiento y los particulares. Esta gran obra, que será de las más notables de su género, se empieza por la cuneta que desagua en la calle de los reyes. Hablaremos de ella mas detenidamente.

—Lozoya.—En los días 26 de abril a 2 de mayo se ha recaudado para las obras del Canal de Isabel II, en virtud de los recargos autorizados por la ley de 19 de junio último, la cantidad de 153,068 reales 44 céntimos.

—Declaración.—El tribunal de cuentas del reino ha declarado a D. Manuel Picayo y Lopez, administrador que fué de la gracia de Cruzada en la provincia de Granada, responsable al pago de 48,793 rs. 27 mrs. por las cuentas de los años 1849, 1850 y 1851.

—Rompán filas.—Parece que la compañía del Príncipe persiste en la idea de ir este año a veranear a Barcelona, siendo de la partida la señora Lamadrid, y los señores Romea y Arjona.

Aun no se sabe si la Rodríguez, los acompañará en esta expedición, o marchará a París al teatro italiano, donde se trata de formar una compañía española de declamación y baile, en la cual figuran los Ossorio Ruiz y otros que no recordamos.

Se dice que antes de dispersarse todos los referidos actores, y luego que se terminen las representaciones de *El tejado de vidrio*, se pondrán en escena tres obras originales debidas a los Sres. Tamayo, Larra y Cisneros.

—La bola de nieve.—Ayer por fin declaró un periódico que el verdadero autor del drama que lleva por título el epígrafe de esta crónica, es el

Sr. Tamayo y Baus y no el Sr. Egulaz, como equivocadamente se había dicho. Pero lo más chistoso del caso, y lo que no podrá menos de llamar la atención de los que conocen los misterios de bastidores, es el ingenioso resorte de que se vale el citado diario para explicar a sus lectores el origen de esta equivocación.

«Algunos periódicos, dice, teniendo en cuenta el cariñoso interés con que el hoy director del teatro del Príncipe D. Joaquín Arjona acogió y puso en escena las primeras producciones dramáticas de D. Luis de Egulaz, han sospechado si *La bola de nieve*, anunciada para beneficio de aquel actor, sería del joven poeta a quien abrió las puertas de la fama, coadyuvando muy eficazmente a sus triunfos. Esta sospecha es equivocada. El drama que con el título de *La bola de nieve* se está ensayando en el teatro del Príncipe, es debida a la pluma del Sr. Tamayo y Baus... Basta.

Ha aquí como sin quererlo ni pensarlo, ha logrado adquirir esta cuestión todo el simul de la verdadera bola de nieve.

—Bacaciones fiscales.—Parece que los redactores de *El Padre Cobos*, piensan suspender, como lo hicieron el año anterior, la publicación de su periódico con objeto sin duda de dar descanso a los fiscales de imprenta.

Nos parece bien.

—Plantas parásitas.—La mucha humedad que hay esta primavera podrá ser, si continúa, perjudicial a los sembrados, pues va naciendo bastante amapolva y otras yerbas inútiles, que absorbiendo la sustancia de la tierra, impiden a las plantas principales su completo desarrollo.

—Medallas.—Anteayer se remitieron por el correo al gobernador de Zaragoza las medallas otorgadas por la Milicia nacional para perpetuar el recuerdo de la inauguración del ferrocarril, en esta forma: entorchados de cobre, ciento cincuenta de plata y una de oro dedicada al ilustre duque de la Victoria. La medalla, obra de nuestra casa de moneda, es una de las más perfectas en su clase, y compete con las que se acuñan en el extranjero. En el anverso se ven las armas de Zaragoza que consisten en un león rampante con la corona real y esta inscripción: «Al duque de la Victoria. Reinando Isabel II».

En el reverso, cubierta por una corona de oliva se lee: «El segundo y tercer batallón, el de artillería y los bomberos de la heroica Milicia nacional de Zaragoza. Inauguración del ferrocarril a Madrid. Mayo 1856».

—A quien corresponda.—Rara es la noche que con motivo de estar abiertas las tabernas hasta las altas horas, no hay que lamentar alguna pendencia entre joligos y monas.

¿Por qué no se obliga a los dueños de estos establecimientos a cerrar a las horas prevenidas?

—Paso redoblado.—Continúa en Madrid el alistamiento forzoso de la Milicia nacional.

—Buen viaje.—Ha salido para Zaragoza nuestro representante en Berlin, D. Pedro Pascual Oliber. Dentro de breves días marchará a su destino.

—Ola! ola!—Por el «Diario de Avisos» se hace saber que ha quedado abierto el pago de las pensiones del Monte Pío de tribunales correspondiente al primer tercio del presente año.

—Tanto monta.—Mientras que en Madrid disminuye el número de mendigos, se aumenta considerablemente en los caminos inmediatos, pues muchos se han ido de aquí, y sufren en desolado la intemperie y otras calamidades por el miedo que tienen de entrar en San Bernardino.

—Que dure mucho.—Anteayer se concluyó el enlosado de la calle de San Ricardo, detrás de la casa de correos. Ha reemplazado al asfalto.

—Defunción.—La señorita doña Milagros Pineda y Leon, hija primogénita de los marqueses de Campo Santo, falleció el martes de una apople-

gia fulminante. Esta pérdida ha sido un terrible golpe para sus desconsolados padres, que la querían con delirio.

—Santacruzada.—No sería malo, dice *La Verdad*, que la comisión de corrección de estilo de la Asamblea leyese la base cuarta de la futura ley de imprenta, para evitar un conflicto entre esta ley y la gramática.

—Mejor.—En Santander y Bilbao, plazas ambas de importancia comercial, se nota gran movimiento, respectivamente a ventas y transacciones.

—Entrada franca.—Durante los tres días de la próxima Pascua de Pentecostés, se permitirá la entrada al público, por mañana y tarde, en la iglesia y colegio de la Paz.

—Tolerancia democrática.—Se quiere una muestra del amor a la libertad, del respeto al derecho de petición, del acatamiento a los principios de la iglesia, que profesa la fraternal, la tolerancia democrática? He aquí una, entre las mil que pudiéramos presentar, tomada de la *Asociación*. Resolviendo la sesión del sábado, dice entre otras cosas lo siguiente:

«Leyóse varias proposiciones de obispos, y entre ellas una del de Osná, de aquel mismísimo reverendo, que por cosa pesada anduvo de seca en meca hasta dar con su humanidad en las islas Canarias, donde es fama que tenía ya medio convertido al Pico de Tenerife. Desde que ese buen señor dio a besar su anillo al ministro Arias Uribe, y este le pidió, según dicen, su bendición, parece ser que se ha envalentado, y lanza exposiciones a diestro y siniestro, como quien reza responsos.»

—Aviso.—La contaduría de Hacienda pública de la provincia de Madrid, publica el siguiente: «Las señoras viudas del Monte Pío de jueces de primera instancia se servirán pasar por estas oficinas, situadas en la calle de Capellanes, para percibir las mesadas devengadas en el presente año, desde el jueves 8 del actual».

—Nombramientos.—Por el ministerio de Fomento se han hecho los siguientes: Comisario especial de España para el concurso universal de animales reproductores, de instrumentos y de productos agrícolas que ha de celebrarse en París, al conde Fonollier.

Presidente y consiliarios de la academia de nobles artes de Valladolid a D. José Fernando, D. Valentín Llanos, D. Juan Fernandez y D. Atanasio Alvarez. Catedrático de religión y moral de la escuela normal de Soria, al presbítero D. Matías Talvercia. Inspector de instrucción primaria de Segovia, a don Juan Trujillo Martínez.

Archivero general de Valencia, a D. Víctor Planit. Director del Instituto de Badajoz, a D. Carlos Botello.

Inspector del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, vacante por fallecimiento de D. Pedro Severo Robles, al ingeniero de primera clase mas antiguo, D. José María Perez; a la vacante de jefe de primera clase que este deja, al segundo mas antiguo D. Eugenio Barrón; a la de ingeniero jefe de primera clase que este ascenso produce, al ingeniero primero mas antiguo D. Miguel Alcolado, y a la de ingeniero primero que este deja al segundo mas antiguo D. José Benito.

—Con motivo del sentimiento con que los leales pueblos de Castilla han visto que la Reina no haya podido asistir a la inauguración de las obras del ferrocarril castellano, hemos oído asegurar, dice un periódico, que nuestra joven princesa tiene el pensamiento de hacer una visita a varias provincias de España, tan luego como el país se encuentre en una situación normal y funcione la Constitución del Estado, Granada tiene la palabra ya de S. M., y Sevilla, Valencia, Valladolid, Burgos y otras capitales, desean ardientemente la visita de S. M. la Reina.

—Los demócratas señores Treserras y Columbrí, presos en la ciudadela de Barcelona, al ser embarcados en un buque de guerra para Cádiz,

han dado un manifiesto, diciendo, que solo se les desista por ser demócratas.

—Parece que el ayuntamiento de Matarró trata de hacer división de sus cargos, juntamente con toda la oficialidad de la Milicia nacional de aquel punto, según vemos en la *Revista matoronesa*. ¿Cuar causa?

—Escriben de Valencia que dentro de pocos días debe inaugurarse el camino del Campillo.

—El día 3 salió de Lérida para Valencia, a donde va destinado de segundo cabo, el general Ríos.

—En un juzgado de Valencia se está instruyendo causa sobre falsificación de billetes del empréstito Domenech. Sabemos que de sus resultados hay varios presos, habiendo sido alguno de ellos capturado personalmente por dicho juez, auxiliado del escribano D. José Fayos.

En las inmediaciones de Olot se ha presentado una partida de ladrones.

—Parece que la parada de caballos que tenía el gobierno en Granada, no obstante los excelentes criaderos que hay en aquella ciudad, ha sido trasladada a Jaen merced a ciertas influencias que no gozan las mayores simpatías en la ciudad de Bohadil.

—He aquí las ferias que tendrán lugar en el presente mes en la Península:

El domingo 12, en Alhucavar y Olivenza; el lunes 13, en Osuna, Plasencia y Medina Sidonia; el martes 14, en Albu de Tormes, y el miércoles 15, en Alconchel, Talavera de la Reina, Alustante, Guadalupe, Salinas de Añana, Onís, Arbuñuel, Balaguer y Carda.

El día 23 habrá en Granada una exposición de ganados, para cuyo acto se ha destinado el redondel de la plaza de toros, donde publicamente se adjudicarán premios hasta de 2,000 rs. a los ganaderos que presenten animales de mayor mérito. De desear es que se vayan generalizando en todas las provincias esta clase de exposiciones.

—Ha tenido lugar el escrutinio general para la elección de un diputado a Cortes por Barcelona, resultando que D. Joaquín María Nín ha reunido 1,979 votos; D. Benigno Armentariz 1,573, y D. Francisco Pi y Margall 679; y habida razon de los votos estraviados o perdidos, resulta que para obtener mayoría absoluta, debía el candidato favorecido contar con 2,125 votos. No ha habido, pues, designación, y debe procederse a segundas elecciones.

—En la noche del 4 salió de Teruel para Zaragoza una comisión, en que se hallan representadas las autoridades, la Milicia y varias clases de aquella ciudad, con el objeto de visitar al señor duque de la Victoria, y suplicarle al mismo tiempo su interés en favor del trazado del ferrocarril de Aragón, por las cuencas del Gileoca y Huerva, tocando a Calamocha.

—Se han dado las órdenes convenientes para completar y aumentar el resguardo de la provincia de Barcelona.

—Dicen de Málaga que ha habido un choque entre carabineros y contrabandistas, los cuales se han batido, resultando pérdidas de una y otra parte sin embargo, los efectos, objeto de la lucha, han caído en poder de las fuerzas del gobierno: procuraremos adquirir pormenores de este suceso.

—Ha salido de Málaga la fuerza disponible del regimiento de Burgos, con dirección a Motril a relevar a la del Infante allí destinada, la cual debe ir a Granada, y después de la revista de inspección que pasará el cuerpo reunido, saldrá este para cubrir la guarnición de los presidios. La revista debió dar principio en Granada, el día 2.

—Los principios conservadores tienen un nuevo adalid en *El Faro de Asturias*, diario tan notable por su redacción como por su parte material que ha comenzado a ver la luz pública en Oviedo. Es la continuación del antiguo *Imparcial* que con motivo

de la qu'brantada su'nd de su ilustrado director había suspendido su publicación, hasta algunos meses.

—Las escampavias «Resolución» y «Septiente», del apostadero de Algeciras, apresaron el 21 del mes anterior, sobre los arrecifes de Punta Camero y Rocadillo, y bajos del río Palmones, tres botes con 25 fardos de tabaco.

—El día 4 debió colocarse, con asistencia de las autoridades de Valladolid, el acta original de inauguración de las obras del ferrocarril en el centenario de la mampostería que se ha empezado ya a construir.

—Los duques de Montpensier han dado una comida al rey de Portugal, a la cual concurrieron todas las autoridades y personas notables de aquella capital.

—Los ayuntamientos y vecinos de los pueblos del centro de Aragón comprendidos en una circunferencia de cerca de 80 leguas, desde Teruel a Calatayud y desde Zaragoza a Alcañiz, han redactado una exposición que cuenta multitudinarias firmas, en solicitud de que el ferrocarril de Zaragoza se dirija desde Calatayud por la cuenca de Gileoca y campo de Carriñena. Esta dirección atraviesa el centro de aquel reino.

—Se proyecta actualmente la construcción de un camino de hierro entre Francia e Italia, por el valle del Rodano y el paso del Simplon. Se le supone no solamente realizable, sino de seguros beneficios.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Gregorio Nacianceno, obispo, y la traslación de las reliquias de San Nicolás de Bari.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de Monserrat, donde empieza la novena de su Virgen de los Desamparados. A las diez habrá misa solemne y por la tarde sermón. En el colegio de la Presentación, la anual función a San Nicolás.—Continúan en el Carmen las funciones al Santísimo Sacramento.—En la Capilla Real continuará el triduo mensual al Santísimo Sacramento todo el día.—Continuara la anual devoción de las Flores de Maria en la iglesia del Caballero de Gracia y otros templos.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 8 DE MAYO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,45 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,5 p.

Amortizable de primera, 11,60 d.

Amortizable de segunda, 6,15 d.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,05.

Idem de 2,000, 81,50 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 85 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 83,25 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104,50 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 121,50 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—La cola del diablo.—El amor y el almuerzo.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moratín, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA FIMTIA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tisis que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. cada una con prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe número 18; señor Uzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las Aduanas, núm. 26.

—BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrascona; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Díaz; Algeciras, señor Almagro; Alcon, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcañiz de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo; Montañana, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez Arenas de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Muni, señores Castelló y Valet; Alcañiz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor James señor Astalls, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Balbas; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Sotomonte; Bailen, señor Reche Paya; Brihuega, señor Malina; Bejar, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Calatayud, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Grís; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodríguez, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Daniel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alcañiz.

Elche, Garcia; Ejeja, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernán Núñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Gerona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Gzalema, Puez.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellín, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Poigmet.

Lérida, Abad; Leon, Chatazoz; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mala; Lora, Zarcas; Labaniza, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Matarró, Salveña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Argueta; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardiniera; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Maca; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Barja.

Oviedo, Argüelles, Orense, Seara; Osuna, Bazan; Oñate, Ribera; Ormaiztegui, Lopez; Olot, Torá; Orduna, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjona; Palencia, Perez San Millán; Puzos, Alvarez; Prie; Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Rocaudo; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Rioseco, Sangrador; Rivas, Fernandez Rodriguez; Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Uzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Nanjo, calle de Francos; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Rámio Rubio; San Fernando, Gimenez; Santucar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez Segorbe; Román; Santo Domingo de la Calzada, Ciriada; San Roque, Cano.

Tarazona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carroena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Gens, plaza de Santa Catalina; Vich, Canadas; Vitoria, Cerriño; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranes; Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopelana; Vinaroz, Bran; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltru, Gálvez; Valls, Balleser; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Erete, señor Avillar, calle Augusto, señor Belem, calle de Lampareros, señor Cerdillo, productos y inicios, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los M. R. Oporto, señor Araujo, dedon Pedro, y señor Figueras, droguario.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia Fernandopol, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolotti y Alberto, botica; Barcelona, señores Sabierio y Vianco; Niza, Dalmás; Alejandría, Basilio; Azil, Poschiero; Cuneo, Forneris e Cairoli; Mortara, Sartorio; Torino, Cerutti; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Botlari; Livorno, Ani; Cagliari, Alberti.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjol sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestion, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjol, ó sea *artemesia-adsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santibañez, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

De J. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente con siderada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encajarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de liberar a Europa del peligro de las reacciones anti-utilitarias, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio austriaco.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los geles y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V